

Siempre vivas Tropicales

Flora y Enrique Cima Galdós

Por. E. Fontanals.



IMPÁTICA pareja ésta que muestra el grabado y honra la página que tienes ante tu vista, amable lector, que también nos haces el honor de su lectura.

Sugieridor grupo el de estas dos gráciles figuras que en actitud contemplativa, en "pose" interesante haciendo bello conjunto, parecen estar en observación serena y tranquila de una fantasía.

Flora y Enrique Cima Galdós se llaman estos dos simpáticos hermanitos, frutos pletóricos de frescas lozanías nacidos al calor de sanos y puros amores, de leales y virtuosos cariños, en el apacible y tranquilo remanso del honrado hogar de unas de nuestras más distinguidas y respetables amistades; del distinguido matrimonio constituido entre la virtuosa y gentil dama la señora Flora Galdós de Cima y Don Enrique Cima y Cabal, Secretario General del Centro Asturiano de la Habana.

Flora, la niña gentil y graciosa de intensa apacible y bondadosa mirada, coge, amorosamente entre sus finas manos un libro, que quizás sea como aquellos infantiles cuentos de hadas, de lobos hambrientos jadeantes sobre nevadas sierras, o de aquellos apuestos galanes que cantáran, bajo la arcáica balconada cuajada de primorosas enredaderas, románticas canciones de ideales ilusiones encantadoras ante la rubia Princesa de doradas guedejas que a la luz de la luna asomara a su balcón.

Enrique, el simpático chiquillo, parece ensimismado por la interesante lectura que su hermanita Flora acabara de hacerle, y en su rostro se adivina una

expresión de mental aquietamiento, como queriendo hacer duradera, interminable, la sugestionadora y agradable y fantástica visión.

Pareja infantil, alegría inmensa, desbordante del tranquilo ambiente hogareño, bajo cuyo techo y en amorosa, mútua compañía, los amados esposos, los padres, irán trazando mayores y más sentidas ilusiones, forjadas en el yunque de sus puros amores,

en el ardiente y vivo desco del porvenir brillante y la felicidad completa de sus hijos amadísimos. Y al pasar del tiempo, cuando Flora y Enrique, — estos que ahora son niños — hayan obtenido el logro de sus ansiadas aspiraciones, y la Felicidad les haya otorgado sus galas, entonces, estos padres se ahora henchidos de grandes añhelos, bendecirán aquel día en que ante el altar sacrosanto unieron sus vidas y sus almas musitando una oración; que bien lo merecen, tanto los padres por su bondad, como los hijos por su infantil simpatía.

Y al comenzar nosotros esta labor dedicada al comentario de la vida social en esta revista "COVADONGA" y honrarnos con la amistad de los distinguidos esposos Don Enrique Cima y la señora Flo-

ra Galdós de Cima, nos complacemos sinceramente en enviarles nuestros más respetuosos y atentos saludos, deseándoles a ellos y a sus dos simpáticos hijos Flora y Enrique —cuyas infantiles figuras nos han sugerido estas mal hilvanadas líneas— bienandanzas felicidades sin fin, dichas y venturas completas, ofreciéndoles desde estas columnas el testimonio de nuestras máximas consideraciones.

